

PANDEMIA II

Pedro Vicente Oropeza Itriago

Image not found.

Capítulo 1

PANDEMIA II

Una tarde, en medio de una partida de perinola con mi papá, sin proponérselo, se produjo una conversación muy particular. Habíamos salido a Sabana Grande para comprar aquel juguete. Lo vendían en "La Criollita", era de madera de buena calidad, tenía forma de botellita y de un lado decía "Venezuela". El partido lo iba ganando él. Previamente habíamos establecido que llegaríamos hasta cien, más diez doble vueltas adicionales.

Taca,taca,taca... Comenzó y ensartó dieciocho seguidas.

Me tocaba jugar a mí, y mientras tanto... riéndose con su manera particular, sonando la lengua contra el paladar: - Lo que pasa es que si te descuidas te pudiera ganar, porque cuando era muchacho yo jugaba muy bien.

Bueno, vamos a ver, le decía yo, mientras adelantaba algunos enganches

...taca, taca, taca.. Además, mi perinola la había hecho yo mismo. Al escuchar esa frase, fallé. - Te toca a ti, le dije.

...Taca, taca, taca.. continuó la conversación jugando él. - ¿Cómo es eso? ¿Cómo las hacías? - En esa época todos las fabricábamos con los aislantes de electricidad que ponían encima de los postes de la luz... Taca, taca, taca, taca.. adelantó diez más seguidas y agarré la perinola. Y así íbamos...

- Eran unas piezas hechas de vidrio fuerte y pesado, nos las regalaban los técnicos cuando las cambiaban. Le pasábamos un guaralito por un orificio que ya traían de fábrica y le hacíamos un nudo. Cortábamos un palo de guayaba lo más derecho que consiguiéramos, lo lijábamos hasta dar con el diámetro del hueco, lo amarábamos bien y listo. Eran muy buenas porque cuando enganchabas sonaba, fuerte y pesado, un poco más sonoro que ésta.. muy característico.

- Me apuro en alcanzarlo y llego hasta treinta. En cuanto termino esa serie que fallo, le pregunto: - ¿Cuántos años tenías en esa época? - Tenía más o menos la edad que tú tienes ahora. Aunque aquellos eran tiempos muy diferentes.

..Taca, taca, taca...Ya llegué a cincuenta, me falta la mitad. Comenta él.

-¿Por qué dices que eran diferentes? ¿Que había de distinto? Seguí

jugando, taca, taca...

- Bueno, te puedo decir que cuando tenía trece años, la edad que tú tienes era el año 1918, un detalle nada más para que compares y te puedes sorprender. Imagínate, las bestias, es decir, los caballos y las mulas, que eran los medios de transporte de la mayoría, los amarraban en las rejas de las ventanas, que en ese entonces daban directamente sobre las aceras, las personas se bajaban y hacían sus diligencias.

- ¿Y no había carros?

- Si, por supuesto, habría unos ciento cincuenta carros, más o menos, en toda Valencia en esa época. Eran relativamente pocos, no solo eso, sino que además pocas personas podían comprarlos. (se detuvo el juego)

- ¿Por qué? ¿Cómo era eso? - Eran caros, además casi nadie sabía conducirlos, porque estaban muy recientes en el mercado. Acuérdate que los primeros vehículos los fabricaron a finales del siglo pasado en Estados Unidos y en Europa. Demoró un tiempo para que los trajeran aquí y los comercializaran. Adicionalmente, aquellos años fueron particularmente restringidos para la mayoría de la población, la economía estaba todavía muy afectada por las guerras del siglo anterior, que terminaron finalmente unos pocos años antes de yo nacer. Seguían muchos resentimientos entre los bandos que habían perdido con los que tomaron el gobierno. Sin embargo, se percibían normas estrictas que habían establecido para poner orden. ¡Que te digo yo! Por ejemplo, el caso que te dije de los caballos. Se restringió aquello, por cuanto los animales ensuciaban las calles y las aceras, como consecuencia establecieron zonas especiales para amarrarlos, que no estorbaran a la vía pública con sus necesidades.

- ¡Bueno, acuérdate que llevo cuarenta y cinco y casi te estoy alcanzando!! Te toca a ti. Comienza él a jugar de nuevo conversando, aunque yo lo interrumpo. - Hace un tiempo ya me habías contado que a esa edad te había tocado salir a trabajar porque tu papá murió y era él quien cuidaba por toda la familia. ¡Con ese comentario que hago, mi papá falló el primer enganche y se le aguaron los ojos! Se interrumpió la partida y viéndome fijamente, comenzó a hablarme muy pausado y se recostó en la poltrona en que estaba sentado:

"El dieciocho, fue un año muy serio, no solamente para nosotros como familia por la muerte de papá. También lo fue para el país y para el mundo entero. Hubo una terrible epidemia llamada "Influenza Española", por la cual murió mucha gente. Fueron los días más tristes que se vivieron particularmente en Valencia en muchos años. Imagínate que había hogares en los que todos los residentes estaban en cama y los vecinos, de una manera asombrosamente piadosa, podías verlos ayudando y alimentando a los afectados. ¡A riesgo de contaminarse! Les proporcionaban un medicamento que para la época fue lo más usado,

aceite de ricino. Los carros fúnebres pasaban llevando a veces hasta cuatro ataúdes al mismo tiempo en una sola cuadra. En cada una de las parroquias se instalaron cocinas públicas, para atender la alimentación. Recuerdo como si fuera ayer, que, para aquel entonces, se creó la Cruz Roja en la ciudad, como la institución que coordinaba la atención a todos los enfermos. Nombraron a eminentes médicos para que la conformaran. Sus actividades se extendían a todos los sectores y también se acondicionaron hospitales que estaban deteriorados. Se recomendó a las familias permanecer en sus casas mientras duraba la epidemia. Valencia presentaba un panorama desolador, en las ventanas de las casas donde había enfermos, se colocaban señales para poner en aviso a los conductores de ambulancias que recorrían las calles día y noche. Date cuenta la magnitud de aquella emergencia general, que, para los primeros días de noviembre de ese año, se contaban por centenares las personas atacadas por ese mal. ¡Y hubo un hecho inolvidable! el día siete, me recuerdo perfectamente, dieron la noticia de que había muerto en Maracay, en plena juventud, el coronel Alí Gómez, hijo del General Juan Vicente Gómez, máxima autoridad del país en aquel entonces. ¡Imagínate tú! El impacto de aquella noticia en la política de la época. Todo esto coincidió además con que los sucesos más emblemáticos se dieron en este mes que para los valencianos es muy significativo. Tú sabes la virgen que tenemos ahí en el pasillo arriba, para que nos proteja la casa. Bueno esa es La Virgen del Socorro, la patrona de Valencia y se conmemora su día el trece de noviembre. ¡Qué casualidad! El Obispo de la época entonces recomendó rezarle el rosario, estaba prohibida la celebración de misas. Sin embargo, acondicionaron en la Iglesia Matriz de la Calle Colombia, un sitio que se llamó La Puerta del Milagro, donde se expuso la imagen de la virgen y el día patronal se dijo una misa a puertas cerradas. Los fieles desde sus casas se concentraron al unísono y asistieron mentalmente a aquel santo sacrificio, como si hubiera sido un mensaje celestial. ¡Aquello fue un suceso inolvidable! Desde ese momento, comenzó una mejoría general en el ambiente que todo el mundo comentaba.”.

- ¡¡Que fuerte todo eso papá y además muy trágico!! Cuéntame algo. ¿Mi abuelo murió ese año por esa epidemia? – ¡No! El falleció unos meses antes de que empezara todo, de lo que antes llamaban una angina de pecho. ¡Fue algo sorpresivo y muy violento, murió en el acto! – ¡Que lamentable! ¿No te parece que ya está bueno de cosas tristes? ¡Mira que vamos cincuenta a cuarenta y cinco, ya te estoy alcanzando!! Te toca a ti jugar.

– ¡¡No!!, te toca a ti, iyo había fallado! Me dijo con su típica sonrisa pícaro inolvidable.

"No hay estado de ánimo más estable y tranquilo que la alegría de la tristeza, esa tristeza resignada y dulce que ni ríe, ni llora".

Miguel de Unamuno

Pedro V. Oropeza I.